





SERMONES PARA LOS MIÉRCOLES DE PODER

RESTAURANDO EL ALTAR

SERMONES PARA LOS MIÉRCOLES DE PODER

RESTAURANDO EL ALTAR

Derechos de traducción

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Av. L3 Sul, SGAS 611 – Mód. 75/76

CEP: 70200-710, Brasília, DF

www.portaladventista.org

Coordinación General: Departamento de los Ministerios de la Mujer de la División
Sudamericana de la IASD

Proyecto gráfico y diagramación: Victor Diego Trivelato

Tapa: Montaje sobre fotos Shutterstock - Victor Diego Trivelato

PRESENTACIÓN

Colocamos en sus manos este libreto que tiene el objetivo de ser un instrumento de apoyo para los cultos de los miércoles de poder.

Aquí ofrecemos una sugerencia para presentar en los momentos previos al culto y doce sermones que podrá presentar, uno por mes.

Recuerde que en cada último miércoles del mes los cultos deben ser de alabanza, testimonio y oración. Es un día para contar las bendiciones, presentar a la iglesia las vidas transformadas por amor incondicional al Padre eterno.

Elegimos tratar el tema “Restaurando el altar” dentro de nuestros hogares, y en la comunidad, inspirados en el siguiente texto: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio, procurarlo debiera ser nuestra primera obra” (*Testimonios Selectos*, t. 1, p. 141).

Restaurar significa recuperar, renovar una de las más lindas instituciones: la familia. “Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida []” (*El ministerio de curación*, p. 271).

Nuestro objetivo debe ser llevar esperanza a una sociedad que agoniza. “Alguien debe cumplir la comisión de Cristo; alguien debe continuar realizando la obra que él comenzó en la tierra; y a la iglesia se le ha concedido este privilegio. Con este propósito ha sido organizada” (*Servicio cristiano*, p. 19).

Pequeños y verdaderos actos de amor, compasión, hospitalidad y generosidad hacia amigos y vecinos harán la diferencia en la vida del hijo creado a semejanza del Padre.

Promueva este culto en su iglesia. Incentive a los miembros a compartir con la iglesia las bendiciones que en su bondad Dios les concedió, como una forma de gratitud y reconocimiento.

Participe con nosotros de estos momentos de restauración.

Wiliane S. Marroni

Directora del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

El Departamento de Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana expresa su gratitud a los autores de los mensajes que componen este material, como también a su líder del Ministerio de la Mujer de la Unión Noroeste Brasileira, profesora Analú Zahn por su empeño en ayudarnos a concretar esta obra.

Creemos que los mensajes aquí expresados serán de gran inspiración para quienes participen de los cultos miércoles de poder.

Wíliane S. Marroni

Directora del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

Índice

Presentación	3
Sugerencia de liturgia	7
Restaurando el altar de la familia I	9
Restaurando el altar de la familia II	13
Restaurando la devoción personal	17
Restaurando la oración	21
Restaurando El altar em La comunidad	26
Restaurando las relaciones	31
Restaurando la compasión	35
Restaurando la hospitalidad	39
Restaurando la visión	42
Restaurando el templo	46
Restaurando la fidelidad	50
En la presencia de Dios	54



Sugerencia de liturgia

1. Entrada de la plataforma
2. Bienvenida y oración: 5 minutos
3. Momentos de alabanza: (2 himnos de adoración o familia): 10 minutos
4. Alabanza inicial (himno de gratitud): 4 minutos
5. Testimonio. Familia/familia: 10 minutos
6. Alabanza de la congregación (himno oración): 04 minutos
7. Oración en grupos/parejas/familias (alternar) o usar dinámicas sugeridas: 15 min.
8. Música especial: 5 minutos
9. Mensaje bíblico: 15-20 minutos
10. Alabanza final / oración: 6 minutos





Restaurando el altar de la familia

Pr. Donato Azevedo Filho
Ministerio Joven/Familia UNOB

En las últimas décadas el índice de divorcios aumentó mucho, a pesar de los efectos negativos que causan las separaciones. Eso hace que resulte un “caso interesante de estudio” para los investigadores. Según datos divulgados por la ONU, los divorcios aumentaron en el mundo de 3,3, por cada 100 casamientos en 1984, a 17,7 en el 2002.

Cuando dirigimos una breve mirada a la iglesia, la cuestión no es muy diferente, pues, en una encuesta reciente sobre las familias de la iglesia, se constató que un asunto básico como es el culto familiar está cada vez más ausente de las familias cristianas.

La pregunta que se realizó fue: “¿Cuál es la frecuencia del culto en su hogar?” Resultado: el 20% de los entrevistados respondieron que realizan el culto diariamente en sus hogares, 28% dijeron que solo de vez en cuando. Los demás, el 52%, informaron que nunca hicieron el culto personal o familiar en sus hogares. Las muestras obtenidas por algunos pastores celosos son inquietantes. Hay entre los creyentes algunos a quienes nada se les dijo antes sobre eso, los recién convertidos hasta se sorprenden cuando se habla del asunto. No es de admirar que muchos de esos permanecen en la fe y en la doctrina sólo por poco tiempo.

Todo esto nos lleva a una conclusión: existe un altar que debe ser restaurado. Existe un altar que ha sido muy descuidado y deshonrado; y

es nuestro deber como líderes religiosos restaurarlo y dedicar todos los esfuerzos para reconstruir una de las más lindas instituciones que es la familia. En esta oportunidad me gustaría presentar tres aspectos para restaurar el altar de la familia.

La ausencia de religión es el hecho responsable de la desunión, discordia, desamor, división y disgregación de la familia. Precisamos estar unidos a Cristo a fin de superar una a una esas y otras dificultades. Indudablemente se debe dar un énfasis especial al culto familiar, pues es un factor de armonía entre los miembros de la familia. En Deuteronomio 6:4-9 leemos uno de los pasajes más célebres sobre la importancia del culto familiar. En el versículo 4 comienza el famoso Shema (forma hebrea de la primera palabra del versículo). Este versículo era tan importante que se tornó la confesión básica de fe en el judaísmo. Sin embargo, con el tiempo se comprobó que para cumplir esta orden sin olvidarse, debía incluirse en las ceremonias del amanecer y atardecer (cultos vespertinos y matutinos).

“Los padres aún no comprenden el asombroso poder de la cultura cristiana. Hay minas de verdad que deben trabajarse pero que han sido extrañamente descuidadas. Esta negligencia no recibe la aprobación de Dios. Padres, Dios os llama a que consideréis esta cuestión con ojos ungidos. Sólo habéis raspado la superficie. Reasumid la obra que habéis descuidado durante tanto tiempo, que Dios colaborará con vosotros” (*La conducción del niño*, p. 68-69).

La Biblia presenta algunos modelos de vida cristiana que sirven a nuestras familias de hoy, uno de ellos sin duda es el ejemplo de la vida de Abraham. En Génesis 12:7 y 8 dice que Abraham levantó un altar al Señor, y ese no era un hecho aislado, dondequiera que el patriarca se detenía levantaba un altar a Dios.

Todavía hoy el altar de la familia, que es el culto familiar, debe levantarse en nuestro hogar. El valor de esa práctica en la vida de la familia cristiana no debe descuidarse. El tiempo dedicado a la instrucción, alabanza y oración rendirá frutos para el resto de la vida de los hijos y de los padres. Entre otras cosas, el culto familiar une a los miembros de la familia los unos con los otros.

Al mismo tiempo en que el culto familiar une a la familia, también provee momentos oportunos para que cada uno comparta sus luchas, dificultades y victorias. Es una ocasión cuando los hijos pueden abrir las ventanas de sus vidas y exponer ideas y dudas. Los padres pueden ser transparentes en relación a sus propias faltas y pedir perdón cuando es necesario.

El *Chicago Catholic* se refirió a una investigación nacional que concluía que, aproximadamente, la mitad de los casamientos termina en divorcio. Sin embargo, entre matrimonios que asisten regularmente a la iglesia, solo uno en cincuenta casamientos termina en divorcio. Además, entre los matrimonios que practican una vida activa de oración conjunta, el índice de divorcios es de uno en cada 1.105 casamientos.

“Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado” (*El camino a Cristo*, p. 95).

“También se me ha mostrado que muchas veces la esposa comete un grave error. Ella no realiza esfuerzos decididos para dominar su propio genio y hacer feliz el hogar. Manifiesta a menudo inquietud y profiere quejas innecesarias. El esposo llega de su trabajo cansado y perplejo, y encuentra un rostro ceñudo en vez de palabras alegres y alentadoras. El es humano y sus afectos se apartan de su esposa. Pierde el amor al hogar; su senda se oscurece y se desvanece su valor” (*Testimonios para la iglesia*, p. 276).

Parafraseando una frase conocida diría: “Una familia nunca es más fuerte que su eslabón más débil”. Para restaurar por completo el altar de la familia, todos deben hacer su parte para alcanzar los objetivos divinos.

En la Biblia hay un ejemplo de una familia que se unió en este propósito. Impulsada por el jefe del hogar, esta familia fue una bendición para su generación y las posteriores.

Leamos Josué 24:14, 15. Cuando Josué hizo esta declaración estaba con más de 100 años. Tenía un celo admirable por los asuntos de familia.

Josué sabía que todavía había mucha idolatría en Israel. Había terminado de decir al pueblo que se apartara de los dioses falsos (v. 14). Sabía que su familia tendría que nadar contra la corriente para continuar sirviendo al Señor; aún así, declaró enfáticamente que su familia procedería así de cualquier manera.

Lo más increíble es que esta familia buscó al Señor de verdad y su ejemplo fue transmitido de generación en generación. Mucho tiempo después de que Josué murió, la influencia de su testimonio y el de su familia continuaba entre el pueblo. “Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel” (Josué 24:31).

“Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres” (*El ministerio de curación*, p. 271).

“Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos” (Cantares 8:7).

“No integramos una familia solo en términos de nuestros lazos legales en el casamiento o por nuestra conexión de sangre en el nacimiento. Formamos una familia por la unión que se desarrolla a través del amor altruista. Si falta ese amor, el nombre y la forma de “familia” puede estar presente, pero no los ingredientes que la definen”.

Lo que el amor no puede hacer, nada más lo conseguirá. ¿Cómo delecta usted amar? ¿Cómo definiría el comportamiento de una persona que ama de verdad?

El amor maduro está centrado en el otro. En su libro *Marriage for love* (casamiento por amor), el Dr. Richard Strauss escribió que “la mayor satisfacción es hacer feliz al otro.” No encontramos la felicidad buscándola, pues cuanto más la buscamos más decepcionados quedamos. La búsqueda egoísta de nuestro propio placer solo trae infelicidad. Vivir para beneficio de otros trae grandes recompensas. Él continúa: “El amor maduro es crecer de una posición que recibe mucho y da poco a una posición de dar todo con alegría sin exigir nada a cambio”.

Si su amor es maduro, no estará sólo interesado en tener satisfechas sus necesidades, sino estará también interesado en llenar las necesidades del otro, y si hubiera conflicto de necesidades, el amor maduro no necesita echar la moneda para decidir quién debe recibir atención en primer lugar.

Lewis continúa comparando el amor entre dos personas con un violín y un arco. En las manos de un músico hábil producen un sonido maravilloso que no sería posible imaginar si se ven por separado. Lo mismo sucede cuando un hombre y una mujer participan de una relación madura y desprendida, viéndolos separados no se puede ver la belleza y armonía que existe cuando están juntos.

Cuando Dios une a un hombre y una mujer, lo hace para siempre. Sepan que su mayor interés es una unión eterna. Él mismo está dispuesto a proveer los recursos para que eso sea posible. Pero, no siempre nos dará lo que pedimos. Sin embargo nos concederá lo que realmente precisamos.

La familia es uno de los regalos más bellos de la humanidad. No estamos solos en la tarea de defenderla, protegerla y especialmente restaurarla. Nunca desista de su hogar, de su matrimonio o de sus hijos. Por más destruidos que estén, el Señor, el gran alfarero puede restaurarlos.



Restaurando el altar de la Familia II

Pr. Rafael Felberg

Distrito Libertad - ASuR

En 1997 se publicó una investigación hecha por un pastor evangélico sobre la condición moral del joven en esa época.¹ Los datos son impactantes. Todos los días en los Estados Unidos:

- 1000 adolescentes solteras se transforman en madres.
- 4219 contraen enfermedades de transmisión sexual.
- 500 comienzan a usar drogas.

La investigación se extendió a evaluar a los jóvenes cristianos. Pero, los resultados no fueron muy animadores.

- El 66% (de 11 a 18 años) tenía la costumbre de mentir y engañar constantemente a sus padres, profesores y adultos.
- El 36% admitió que siempre copiaban en las pruebas.
- El 55% antes de cumplir 18 años ya había realizado caricias íntimas hasta algún tipo de acto sexual.

La gran pregunta es: ¿Será que la condición moral de los jóvenes, incluso los criados en hogares cristianos, refleja una realidad mejor o diferente de las estadísticas?

Junto a este escenario caótico se vive una crisis en la educación

secular, doméstica y especialmente religiosa. Pregunto, ¿cómo prevenir estas enfermedades modernas en nuestros hogares? ¿Cómo proteger a nuestros hijos y a nuestras relaciones contra la furia del enemigo de Dios, que desea ardientemente destruir nuestras familias?

¿Cuál es la experiencia cristiana de nuestra infancia que nuestros padres nos enseñaron y que recordamos mejor? Con seguridad vamos a recordar los cultos de familia que realizábamos en la presencia de nuestros familiares. Allí cantábamos, orábamos, recitábamos nuestros versículos preferidos; estudiábamos la Biblia y compartíamos momentos inolvidables. A esta experiencia la llamamos *altar de la familia*.

Pero, ¿qué significa altar de la familia? Para entender ampliamente ese maravilloso asunto, veamos un poco la historia bíblica.

Son varias piedras, unas sobre otras, que forman una plataforma cuadrada sobre la cual se ofrecían sacrificios como parte del culto de adoración a Dios. El altar era el símbolo de la criatura adorando a su Creador.

El sistema de ofrecer sacrificios sobre un altar fue introducido por Dios como culto y adoración a él, después que el hombre fue expulsado del Edén.

1. **Abel y Caín** construyeron sus altares (Génesis 4:4, 5). Son los primeros que menciona la Biblia que construyeron un altar a fin de adorar a Dios.
2. **Noé**, después del diluvio, construyó un altar (Génesis 8:20). A fin de adorar y expresar su gratitud a Dios por su protección, al salir del arca, Noé y su familia construyeron un altar al Señor.
3. **Job** construyó altares para interceder diariamente por sus hijos (Job 1:5).
4. **Elías** construyó un altar para adorar y mostrar quién era el verdadero Dios (1º Reyes 18:30-32).
5. **Abraham** y su familia adoraron al Señor en altares (Génesis 12 y 13). Abraham es el patriarca que presenta la Biblia como el que más altares construyó en adoración a Dios. En cada lugar donde llegaba construía un altar.

Siendo que la Biblia menciona tantas veces la construcción de altares al Señor Dios Todopoderoso, ¿existe algún propósito para edificar al altar de la familia hoy?

1. Que la familia pueda rendir culto y adoración a su Creador.
 - a. Expresa reverencia para con el Dios creador.
 - b. Afirma nuestro compromiso con él.
 - c. Nos acerca a Dios al punto de ser llamados sus amigos. 2° Crónicas 20:7 y Santiago 2:23.
2. Para que la familia reciba instrucción de la Palabra de Dios.
3. Para que los padres intercedan por sus hijos y los hijos intercedan por sus padres.

¿Será que Dios dice algo sobre el momento del día en el cual debemos celebrar el altar de familia?

Deuteronomio 6:6, 7.

- a. **Culto vespertino.** Este se realizaba antes de acostarse. El padre llamaba a todos los miembros de la familia, allí cantaban, oraban, después el padre leía textos de la Palabra de Dios y daba oportunidad para que los miembros expresen su gratitud al Señor por los cuidados del día.
- b. **Culto Matutino.** Se realizaba en la primera hora del día, cuando las fuerzas estaban renovadas. La familia se reunía para cantar, orar, estudiar la Biblia, y pedir las bendiciones y el cuidado de sus vidas durante el día de trabajo.

La orientación de Dios para su pueblo es que por la mañana y por la tarde se interrumpan las actividades para tener en familia un momento de comunión con Dios. Y por medio del sabio uso del culto familiar será fortalecido el amor y el estudio de la Biblia. “Las horas del culto matutino y del vespertino deberían ser las más dulces y útiles del día” (*La conducción del niño*, p. 494).

Ilustración: Dos minutos: Permítame expresarle un desafío. Dios nos da cada día 24 horas para administrar, entonces tenemos 1440 minutos a nuestra disposición. Si dividimos esos minutos por 15 tendremos 96 períodos de 15 minutos en un día. Quiero desafiarlo a quedar con 94 períodos para sus tareas diarias, y utilizar sólo dos para edificar y encender el altar de la familia en su casa.

Debemos hacer de nuestros hogares pequeñas iglesias y rodear a nuestros hijos de la atmósfera que reina en el cielo. No hay tiempo que

perder. O preparamos nuestro hogar para el breve encuentro con Jesús, o Satanás habitará en él.

En los días actuales es un gran desafío separar tiempo para preparar y realizar el culto familiar. “Sin duda, se requerirá esfuerzo, reflexión y algún sacrificio para llevar a cabo esto, pero el esfuerzo será ricamente recompensado” (*La educación*, p. 186).

Sólo en la eternidad se podrá evaluar la influencia que las enseñanzas espirituales impartidas en nuestro hogar ejercieron sobre nuestros hijos. Creemos que la práctica del culto familiar será de gran ayuda en el desafío de fortalecer la religión de los miembros de la familia y de la iglesia, en la preparación para los embates de la vida cristiana.

Pero debemos decir que después de que los hijos crecieron y adquirieron la condición y el derecho de ir y venir, cuando vayan solos a la escuela, a sus programas sociales o a la iglesia, perdemos la condición de conductores, fase que llega en toda familia. En ese momento entendemos que nos quedan tres actitudes muy importantes en la educación de nuestros hijos:

- a. Exhortar, aconsejar, apelar, disciplina adecuada a la edad, etc.
- b. Ejemplo. La fuerza del ejemplo siempre ejercerá la mayor influencia en la vida de cualquier persona, sea un hijo o un cónyuge apartado.
- c. Oración. Interceder siempre por ellos, colocándolos en las manos de Dios y bajo su influencia.

Los que religiosamente hacen el culto familiar, pueden tener la seguridad de que Dios tiene un plan de rescatar a todos los hijos que un día aprendieron las verdades eternas: “La última obra intercesora de Cristo antes de quitarse los vestidos sacerdotales es presentar las oraciones de los padres por los hijos. Vi que un ángel poderoso fue enviado y miles de hijos recordaron las enseñanzas de la infancia y volvieron, justo antes que de cerrarse la puerta de la gracia” (*Review and Herald, 1902*).

¿Cómo están nuestros cultos familiares? ¿Estamos enseñándoles a nuestros hijos a amar al Señor con todas las fuerzas, con todo el entendimiento y por sobre de todas las cosas? ¿Cuánto tiempo dedicamos a enseñarles los sólidos e importantes principios de la Palabra de Dios?



Restaurando la devoción personal

Pr. Gilson Magalhães

MIPES - ASuR

TEXTO BASE: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Salmo 42:1, 2).

¿Cuál es el papel de la devoción en la vida del cristiano? Se habla tanto de un tiempo con Dios, tiempo de oración o devoción. ¿Devoción sería de hecho comenzar el día con Dios? ¿Devoción sería solo orar de madrugada? ¿Sería leer la Biblia todos los días? ¿Cuáles son los elementos de una devoción verdadera? Si la devoción a Dios es la cosa más importante del cristiano, ¿por qué es tan difícil desarrollarla como un estilo de vida?

A partir del texto que acabamos de leer en el libro de Salmos, podemos aprender la primera y, tal vez, la más importante lección sobre el tema desafiante de la devoción. La teología sugiere aquí una comparación de un animal (ciervo) clamando por las corrientes de las aguas. El salmista trae la idea de un animal que huye desesperado del cazador. Está suspirando de sed. Encontrar las corrientes de agua es la mayor necesidad de este animal, en el momento.

La sed que el salmista tiene de Dios es provocada por una necesidad. En el mismo salmo habla de las lágrimas como alimento de día y de noche (v.3). Habla del abatimiento de su alma (v. 5, 6 y 11). La opresión de los enemigos (v. 9). Las muchas necesidades del alma llevan al salmista a tener sed de Dios, o sea, a desarrollar una vida en la presencia de Dios.

Y a nosotros, ¿qué nos motiva a buscar esa vida de comunión con Dios? Creo que el motivo de esa necesidad y esa sed de Dios es que existe un cazador (Satanás) que corre detrás de nosotros para impedir que obtengamos la vida eterna. Entonces la batalla contra el pecado debería llevarnos con desesperación a las corrientes de agua de Dios. Sed de la presencia de Dios. Sed de hacer su voluntad. Sed de agradecerlo. Sed de amarlo con toda nuestra alma y de todo nuestro corazón. Esa sed que habla en nosotros solo viene a través de la oración.

Cuando el tema es oración, entonces percibimos que la razón de nuestras carencias espirituales es la falta de oración. Debemos descubrir que no existe cristianismo genuino sin una vida de oración. De todos los factores que la oración requiere de nosotros, hay uno que es más importante: la oración debe dominar nuestra vida. Ella también necesita de tiempo y de lugar.

El día de 24 horas, subdividido en períodos de 15 minutos, nos da 96 períodos de esos. Seamos sinceros con nosotros mismos. ¿Cuántos períodos de quince minutos pasamos en la presencia de Dios, orando? Una encuesta sobre devoción hecha con pastores de varias denominaciones concluyó que el promedio de tiempo de devoción de los pastores no pasaba de 15 minutos. ¡Uno de 96! Si con los pastores es así, no quiero imaginarme cómo estará la devoción de las ovejas.

En el Getsemaní Jesús les estableció a los discípulos un tiempo mínimo de oración Marcos 14:37 “¿No has podido velar una hora?” El comentario sobre Pedro, a quién Jesús le dirigió esta pregunta, es: “Por haber dormido cuando Jesús le había invitado a velar y orar, Pedro había preparado el terreno para su grave pecado. Todos los discípulos, por dormir en esa hora crítica, sufrieron una gran pérdida [...] Si hubiesen pasado en vigilia y oración aquellas horas transcurridas en el huerto, Pedro no habría tenido que depender de su propia y débil fuerza. No habría negado a su Señor” (*El deseado de todas las gentes*, p. 660).

Esta oración debería repetirse todos los días en la vida del cristiano. “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti. Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día” (*El camino a Cristo*, p. 70).

Le preguntaron al Pr. Mark Finley cuánto tiempo dedicaba a la oración, y él respondió: “Oro hasta encontrar la presencia de Dios.”

Además de necesitar un tiempo suficiente, la oración debe tener un lugar. Debemos tener un lugar en nuestra casa o en otro lugar para estar a solas con Dios en oración. Un lugar habitual. Así como tenemos un lugar para dormir, un lugar para las comidas, un lugar para la TV, debemos tener también un lugar para orar. Enoc oraba en los jardines; Jesús oraba en los montes y lugares solitarios. Para que la vida de devoción tenga sentido, cada uno de nosotros debe encontrar un lugar a solas con Dios. “Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones, amplias facilidades, extensa influencia o abundancia de recursos; se obtienen en la cámara de audiencia con Dios, cuando con fe ferviente y agonizante los hombres se asen de su brazo poderoso” (*Obreros evangélicos*, p. 273).

Puede ser que alguien no concuerde, puede que alguien no consiga, pero para saciar la sed de Dios o para aprender a tener sed de Dios, el momento más apropiado es de madrugada. Quien no tiene un jardín o un monte para orar, tiene una madrugada donde puede estar a solas en cualquier lugar.

Esa era la costumbre de Jesús, “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Marcos 1:35). Los mayores hombres de la Biblia tenían sus madrugadas en sus vidas. Job oraba de madrugada por los hijos. En el mismo libro de Job leemos:

“Si tú de mañana buscas a Dios, y rogares al Todopoderoso; si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia” (Job 8:5, 6). En Salmos 88:13 el salmista dice que la madrugada era el momento de la oración. Isaías 26:9 dice: “Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte.”

Según la Palabra de Dios, en la madrugada se adquiere la sabiduría. “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan” (Proverbios 8:17).

Le preguntaron a Paul Yonk cómo lograba reunir más de 5.000 personas en el monte de madrugada para orar y a veces en medio de una tormenta, y respondió: “Cuando la oración pasó a ser la cosa más importante de nuestra vida, decidimos ir a dormir más temprano.”

Después que el corazón estuvo anhelando a Dios a través de la oración, entonces podemos tomar en las manos su Palabra y estudiarla para oír sus instrucciones, declaraciones de amor, correcciones y motivaciones que el Señor tiene para nosotros. Solo así podremos permanecer en él. Eso es devoción. Permanecer en Jesús todas las horas del día a partir de un despertar en su presencia.

Cuando tengamos tal disposición para esa vida de devoción, entonces tendremos una vida como nunca tuvimos, sentiremos lo que nunca sentimos, confiaremos como nunca confiamos, seremos fieles como nunca lo fuimos, predicaremos como nunca predicamos, haremos milagros que nunca hicimos, venceremos pecados que nunca habíamos logrado vencer y, sobre todo, amaremos al Señor como nunca lo amamos.

¿Hay alguien en esta hora, que escucha el mensaje y tiene el deseo en su corazón de tener una vida de devoción como ésta? ¿Tiene el deseo de restaurar la devoción personal en su vida y la de su familia? ¿Está dispuesto a pagar el precio de comenzar esta preciosa tarea hasta que se forme un hábito en su vida? Entonces venga al frente y oraré por usted. Después de la oración, cuando vaya a su casa, acuéstese más temprano, y mañana bien temprano Jesús lo estará esperando.

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.”



Restaurando la oración

Pr. Donato Azevedo Filho
Ministerio Joven/Familia UNOB

TEXTO BASE: “Orad sin cesar” (1ª Tesalonicenses 5:17).

“La vida del cristiano es una lucha. Pero ‘no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes’ (Efesios 6:12). En este conflicto de la justicia contra la injusticia, sólo podemos tener éxito mediante la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe ser sometida a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe unirse a la divina. Esto traerá al Espíritu Santo en ayuda nuestra, y cada conquista tenderá a la recuperación de la posesión comprada por Dios, a la restauración de su imagen en el alma (*Mensajes para los jóvenes*, p. 53).

A través de la oración Cristo vivió el cielo aquí en la tierra. En medio de las tempestades, decepciones y persecuciones, mantenía una calma y serenidad celestiales profundamente incomprensibles. Estaba en el mundo, pero no permitía que las cosas del mundo le afectaran su santidad.

Todos los días, tenemos luchas y desafíos, pruebas y oportunidades, alegrías y tristezas, pero si buscamos a Dios en incesante oración,

podremos tener días con muchas sorpresas y singularidades, sin embargo, jamás un día solitario, pues la mano de la Omnipotencia nos guiará y nos protegerá y al fin del mismo podremos decir “Ebenezer”, “hasta aquí nos ayudó Jehová”.

Por lo tanto, una de las mayores necesidades en estos días conflictivos es restaurar la oración. Al restaurar la oración alcanzaremos victorias jamás imaginadas; pues la oración nos da poder, protección y paz.

“La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual” (*Obreros evangélicos*, p. 268).

Una de las oraciones más poderosas de la Biblia es la oración que hizo Josué cuando tuvo la famosa batalla contra los amorreos y el sol y la luna se detuvieron. Esta es una de las oraciones clásicas de la Biblia y está registrada en Josué 10:12, 13. El versículo siguiente muestra el asombro frente al gran milagro de Dios (vers. 14).

Comentando en relación con esa oración, Elena de White dice: “El Espíritu de Dios inspiró la oración de Josué, para que se manifestara otra vez el poder del Dios de Israel. Por consiguiente, la petición no evidenciaba presunción por parte del gran caudillo. Aunque Josué había recibido la promesa de que Dios derrocaría ciertamente a los enemigos de Israel, realizó un esfuerzo tan ardoroso como si el éxito de la empresa dependiera solamente de los ejércitos de Israel. Hizo todo lo que era posible para la energía humana, y luego pidió con fe la ayuda divina. El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso. El hombre que exclamó: “Sol, detente en Gabaón, y tú, Luna, en el valle de Ajalón”, es el mismo que durante muchas horas permanecía postrado en tierra, en ferviente oración, en el campamento de Gilgal. Los hombres que oran son los hombres fuertes” (*Patriarcas y profetas*, p. 485).

Observen la última frase, Los hombres que oran son los hombres fuertes. Los grandes héroes de la fe tenían una comunicación viva y abierta con el cielo, ellos tenían en mente que sin la oración no conseguirían aliento para completar la carrera. Ellos vencieron las pruebas día a día, pues, “Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de

los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se aferra del poderoso brazo de la omnipotencia” (*Patriarcas y profetas*, p. 179).

La oración de Josué no fue fruto de la arrogancia o la presunción, sino el fruto de la fe que tienen solo los que poseen una vida de oración. Josué necesitó de más que un día; un día bien empleado haciendo la voluntad de Dios, y recibió la victoria de Dios. Necesitamos poder para vencer el mal, necesitamos poder para resistir las tentaciones, necesitamos poder para cumplir la misión, necesitamos poder para testificar, necesitamos poder para vencer el gran conflicto.

“Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado (*El camino a Cristo*, p. 95).

El área que más inversiones recibe en las empresas es sin duda el área de la comunicación. La comunicación es para el mundo moderno como el agua es para el pez. El mundo es comunicación: cada actitud, cada comportamiento, nuestra personalidad, los hábitos, el éxito o el fracaso en el trabajo, todo es comunicación o esfuerzo para alcanzarla.

Un ejemplo de la importancia de la comunicación, especialmente en una guerra, fue publicado en un artículo de la revista Newsweek, y comentado por Jon Pauline en su libro Dios en el mundo real. La historia es sobre la Guerra en el Golfo.

Tres soldados americanos fueron aerotransportados a unos 250 km dentro de Irak un poco antes de comenzar la guerra. El objetivo del equipo era observar los movimientos iraquíes y mandar el informe vía radio.

Cuando oscurecía los soldados usaban lentes para visión nocturna y se movían en los alrededores para hacer las observaciones. Al amanecer cavaban una pequeña trinchera en un buen lugar para observar, entraban en ella y la cubrían con vegetación como camuflaje. Permanecían en silencio en el pozo todo el día y después salían nuevamente por la noche para hacer más observaciones.

Cierta mañana localizaron un buen puesto de observación en los alrededores de una villa iraquí. No mucho después del amanecer, uno de los miembros del destacamento estaba curioso por saber que sucedía del lado de afuera del pozo. Esto fue un error grave. Cuando el hombre se

levantó entre una de las ramas que servía de camuflaje, se encontró cara a cara con una niña iraquí de unos siete años de edad. Su mente recorrió de inmediato las opciones disponibles. Las reglas de compromiso bajo las cuales servía exigían que la matara en el acto y arrastrara el cuerpo dentro de la pequeña trinchera. Permanecer sin ser detectado por el enemigo era la prioridad principal de la misión. Pero cuando vio esos ojos infantiles tan llenos de vida, simplemente, no pudo hacer lo que debía. Ella podía ser una “enemiga”, pero en ese momento también vio la humanidad de una niña. Pensó en arrastrarla dentro de la cueva, pero aunque lograra meterla quieta, muy pronto notarían su ausencia. Así, intentó una tercera opción: decirle por medio de mímicas que estaba haciendo un juego y que no debía contar a sus padres ni a ninguna otra persona que él estaba allí. Entonces dejó que se fuera.

Es lógico que la niña fue directo a su padre y señaló el lugar donde estaban los soldados. En cuestión de minutos, la pequeña trinchera que contenía los tres hombres estaba rodeada por la presencia de varias centenas de iraquíes. Las balas volaban alrededor y equipos más pesados ya se encontraban en camino. La situación de los tres soldados parecía totalmente perdida, con excepción de un detalle: comando y control. Uno de los soldados habló por radio y transmitió un desesperado pedido de socorro.

Un helicóptero Blackhawk con armas pesadas bajó y en menos de un minuto partió a 320 km/h, volando sólo algunos metros del suelo para evitar ser detectado por los radares iraquíes. El Blackhawk llegó a la trinchera en menos de una hora después que la niña los hubo descubierto, y voló en círculos alrededor del pozo varias veces, esparciendo municiones hacia todos lados. Entonces se posó rápidamente y los tres soldados embarcaron de un salto, realizando un recorrido arriesgado de vuelta para Arabia Saudita, al estilo de las películas. Cuando el helicóptero aterrizó en la base, ninguno de los hombres estaba herido.

La comunicación es la clave de las operaciones bélicas modernas. La diferencia entre la colisión de los aliados y los iraquíes estuvo en la capacidad de comunicarse y coordinar las fuerzas en el momento decisivo.

Estamos en una guerra llamada “El gran conflicto”, la Biblia dice “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,

contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Es verdad que no existe un tiempo exclusivo para la oración, pero la Biblia nos da algunas indicaciones sobre cuándo orar. Por ejemplo: David y Daniel oraban tres veces al día (Salmo 55:17; Daniel 6:10); antes de las comidas como lo hacía Jesús (Juan 6:10, 11); cuando somos tentados (Mateo 26:41; Tesalonicenses 5:17); antes de las decisiones difíciles (Lucas 6:12, 13); y la que consideramos fundamental antes de iniciar el día, la oración hecha por la mañana (Salmo 5:3).

De Hudson Taylor, el hombre que evangelizó China, se dice que “El sol nunca surgió en el horizonte de China, sin encontrar a Hudson Taylor de rodillas” (Smith Oswald J., *Paixão pelas almas* [Pasión por las almas], p. 27). En relación con Martín Luther King Junior, se dice que él no comenzaba el día sin orar por lo menos una hora, excepto los días cuando se encontraba más ocupado, en esos días oraba tres horas.

“La primera respiración del alma por la mañana debe ser la presencia de Jesús. “Sin mí, dice él, “nada podéis hacer”(Juan 15:5). Necesitamos de Jesús su luz, su vida, su espíritu; deben ser nuestros continuamente. De él necesitamos cada hora” (Bible Echo, 15 de enero de 1892).

Comenzar el día con oración es comenzar el día en paz. Es buscar en la fragancia de la comunión con Dios, serenidad y tranquilidad tan infrecuentes en el día de hoy. Es dejarse rodear de la atmósfera celestial y dejar que ella nos acompañe a lo largo del día.

Dios espera que experimentemos una vida de oración. La oración es una señal de vida espiritual. Nuestra espiritualidad y productividad en la obra del Señor estarán siempre en proporción directa con la consistencia de nuestras oraciones. Si estamos fallando en este punto es el momento de tomar la siguiente decisión: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré [...]” (Lucas 15:18). Ir y estar con el Padre, hablar con el Padre, es nuestra mayor necesidad. La historia presenta los hombres de oración, ellos eran hombres de poder. Cuando oraban el tiempo cambiaba, cuando oraban las personas sanaban, cuando oraban el cielo se abría, cuando oraban la tentación se apartaba, ellos oraban y alcanzaban fuerza, poder y paz.

Restauré hoy mismo el altar de oración en su vida.



Restaurando el altar en la comunidad

Pr. Sergio Alan

Secretario - UNoB

TEXTO BASE: 1° Reyes 19:30.

Hogares sin esperanza, vidas marcadas por el dolor, destruidas por las drogas, por la violencia, por el racismo y la injusticia. Las personas se preguntan: ¿vale la pena vivir? Algunos interrumpen su propia existencia porque el sufrimiento es insoportable. Otros viven en profunda tristeza y depresión. Personas sin techo, sin recursos, sin alimento. Vidas destruidas, destrozadas, vidas con amargura, vidas angustiadas, vidas sin fe, vidas sin esperanza.

El mundo político está uniendo fuerzas para resolver, o por lo menos amenizar, las perspectivas que causan desesperación. Existe una preocupación en cuanto al calentamiento global, la destrucción de la vegetación, la perspectiva de la falta de agua potable, etc.

Además, la desestructuración de la familia contribuye al sufrimiento de muchos. Hijos sin padre ni madre, adoptados por los marginados. ¿Qué será de nuestros hijos cuando crezcan? ¿Seguirán nuestras enseñanzas

o las del mundo? La muerte se acercará y preguntaremos hacia dónde vamos. ¡Cuánto necesitamos de esperanza!

Cuando miramos a las familias notamos que también necesitan esperanza.

Investigaciones recientes demostraron que los índices de divorcio aumentaron de manera alarmante. La familia está en proceso de degradación. El casamiento está siendo ridiculizado, la sociedad moderna ya no cree en él, sin embargo, todavía es posible tener un matrimonio feliz. Las estadísticas de divorcio son alarmantes. De cada dos casamientos que se realizan en los Estados Unidos, uno termina en divorcio dentro de los siete primeros años. (The Divorce Myth, [El mito de divorcio]).

Imagine los resultados de un divorcio: El sufrimiento de los hijos, la falta de la presencia materna o paterna que afecta de manera negativa la educación de los mismos. El nombre de Dios deshonrado, al final de cuentas él instituyó el casamiento y dijo que era bueno. Las familias necesitan de esperanza.

Además de la familia podemos percibir que cada ser humano necesita de esperanza.

Una canción cristiana dice así: “Cada día puedo ver, percibir en su mirada, las personas tan vacías, llenas de pesar. Viven cada vez más solas, mueren sin amor. Una sonrisa esconde el dolor. Sólo Jesús lo ve.” Un mundo individualista, egoísta, donde las cosas tienen más valor que las personas. Las estadísticas muestran que en Brasil cerca de un tercio de la población vive por debajo de la línea de la pobreza. Pero la riqueza está concentrada en manos de pocos.

El amor está en extinción. El amor no busca sus propios intereses. “Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Las personas necesitan esperanza. Cada ser humano necesita esperanza. Para curar sus traumas emocionales, para vencer las dificultades en diversas áreas de la vida.

Cuando contemplamos nuestra misión de evangelizar el mundo, llegamos a la triste conclusión de que humanamente es imposible. Pero Dios necesita la participación humana. Los que tienen en el corazón el deseo de salvar a las personas, se desgastan, invierten tiempo, dinero y la propia vida. Pero los resultados son todavía pequeños, frente al desafío que tenemos.

Dios necesita de mí y de usted para llevar esperanza al mundo, a las familias y a cada persona que vive una vida solitaria, sufriendo, gimiendo y llorando. El profeta Elías era un gran evangelista, reformador y alentador; aceptó el llamado de Dios, experimentó el poder de Dios y sucedieron grandes milagros.

Pero el desafío era tan grande que entró en desesperación y depresión. Se escondió en una caverna y pidió la muerte. En su diálogo con Dios le expresó que buscaban quitarle la vida; además, estaba cansado porque al mirar a su alrededor se dio cuenta de que él solo servía a Dios.

Pero aquel que conoce los corazones le dijo que todavía había “en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron” (1° Reyes 19:18).

Elías estaba en una caverna y los siete mil fieles también escondidos en otros lugares. Dios le hizo una pregunta a Elías: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1° Reyes 19:9).

La época de Elías era muy semejante a la nuestra. Se daba valor a la razón humana despreciando lo que dice la Palabra del Señor. La Ley de Dios era rechazada. Muchos vivían una religión de apariencias. En medio de este caos están los fieles de Dios llamados remanentes. Para el apóstol Pablo los “siete mil fieles” de hoy son los remanentes de Dios (Romanos 11:5).

¿Cuál es el propósito de la existencia de este remanente?

Apocalipsis 12:17 dice que Satanás está airado contra el remanente.

“[] Satanás hace cuanto puede para impedir que el propósito divino sea realizado mediante los obedientes. Induce a algunos a olvidar su alta y santa misión y a hallar satisfacción en los placeres de esta vida. Los mueve a buscar la comodidad o a dejar los lugares donde podrían ser una potencia para el bien y preferir los que les ofrezcan mayores ventajas mundanales. A otros los induce a huir de su deber, desalentados por la oposición o la persecución. Pero todos los tales son considerados por el Cielo con la más tierna compasión. A todo hijo de Dios cuya voz el enemigo de las almas ha logrado silenciar, se le dirige la pregunta: “¿Qué haces aquí?” (*Profetas y Reyes*, p. 126).

En este momento Dios nos pregunta: “¿Qué haces aquí?” ¿Qué haces aquí en la iglesia? ¿Desanimado, sin hacer nada por la salvación de las personas, solo como observador y consumista de programas religiosos que ofrece la iglesia?

Dios llamó al remanente para que llevara el evangelio a quienes viven perdidos sin esperanza. El papel de los siete mil fieles era representar el nombre de Dios.

Con seguridad tenían algunos hábitos que los ayudaban a permanecer fieles a Dios. Estaban solos y eran perseguidos debido a su fidelidad, pero cada mañana, cuando comenzaba el día, los siete mil fieles estaban en comunión con Dios, en la Jornada Espiritual.

A medida que se consagraban e intercedían por la salvación de las personas, los siete mil fieles entendían que Dios necesitaba de ellos para evangelizar con sus vidas y también con sus palabras.

Los siete mil fieles se unieron en parejas misioneras.

“Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí [...]” (1° Reyes 19:19).

Eliseo acompañó a Elías hasta que partió al cielo, recibió instrucciones y ánimo para servir a Dios.

Debemos levantar en nuestra iglesia personas como los siete mil fieles.

“Alguien debe cumplir la comisión de Cristo; alguien debe continuar realizando la obra que él comenzó en la tierra; y a la iglesia se le ha concedido este privilegio. Con este propósito ha sido organizada” (*Servicio Cristiano*, p. 19).

Ilustración: Cuando Nicolás Winton tenía solo 29 años viajó a Checoslovaquia en compañía de un amigo, en las vacaciones de fin de año. Allá quedó impresionado con el clima de miedo. Checoslovaquia ya estaba bajo el dominio de Alemania Nazi. Él logró salvar a 669 niños.

El bien que Winton hizo rindió frutos. La lista es enorme. Winton solo lamenta que el último tren que traía 250 niños no consiguió salir de Checoslovaquia. El comienzo de la guerra el día 1° de septiembre de 1939 no permitió que el viaje se realizara. La TV descubrió este acto heroico y entrevistó a Nicolás. Primero, la presentadora del programa le avisó a Winton que la mujer sentada a su lado era uno de los niños que él salvó.

La presentadora anunció: “Quién de los que están presentes salvó su vida por Nicolás Winton, póngase en pie, por favor.” Todos los que estaban reunidos habían sido salvados por Nicolás.

La presentadora hizo algunas preguntas.

Presentadora: ¿Con qué frecuencia usted piensa en los niños que no pudieron escapar?

Winton: Siempre pienso en ellos, porque pocas horas hicieron la diferencia entre morir o iniciar una vida nueva. No se oyó una palabra entre los presentes.

Presentadora: Si tuviera la oportunidad de dirigirse ahora a los que usted salvó, ¿qué les diría? Winton, ¿usted cree que hizo del mundo un lugar mejor?

Winton: Se necesita más que un Nicolás Winton para hacer del mundo un lugar mejor. Casi todos los niños que salve están integrados hoy en trabajos de caridad. Están haciendo el bien. Lo importante no es llegar a casa por la noche y decir pasivamente: "Hoy no hice nada malo." Lo importante es llegar a casa y decir: "Hoy hice el bien."

Querido hermano, la iglesia ya realizó muchos eventos. Especialmente con el objetivo de atender las necesidades de los que ya conocen el evangelio. Pero piense en cuál es la razón de ser de la iglesia. ¿Nutrir a los creyentes? Sí. ¿Entretener a los jóvenes para que permanezcan lejos del mundo? Sí. Todo eso es importante. Pero, la razón de ser de la iglesia es la misma que tenía Jesús al venir al mundo: "buscar y salvar lo que se había perdido."

El mundo necesita esperanza, la familia necesita esperanza, cada ser humano necesita esperanza. Pero, ¿cómo la encontrarán si nadie se las lleva? Sea un mensajero de esperanza. Restauremos juntos el altar en la comunidad.

¿A cuántos les gustaría ayudar a través de los frentes misioneros, y de sus dones, a restaurar el altar en la comunidad? ¿A usted le gustaría hacer la diferencia en la vida de la comunidad en la cual vive?



Restaurando las relaciones

Pr. Marcos Clay Frutuoso

Pastor Distrital – Central Boa Vista

TEXTOS BASE: Juan 13:35 y Colosenses 3:13 y 14

Nos gustaría mucho probar lo que creemos; a veces usamos la Biblia con tanta habilidad que nos orgullecemos y pensamos que ese es el mejor método de mostrar que somos la iglesia verdadera.

Pero es bueno recordar que además de las verdades que profesamos existe una que muchas veces olvidamos, y que si la sumáramos a las doctrinas, daría mayor poder a nuestros esfuerzos de evangelizar: es el amor. Y aquí, cuando digo amor, no digo sólo amor al prójimo como si me estuviera refiriendo a alguien extraño, sino a otro miembro de la iglesia o a algún familiar.

Piense en la siguiente situación: imagine una iglesia donde sus miembros son buenos conocedores de la Biblia, donde los sermones son poderosos y llenos de informaciones, donde los detalles del culto son cuidadosamente preparados y revisados; pero en medio de toda esa cantidad de virtudes, hay un defecto que impregna el corazón de los miembros de esta iglesia “imaginaria”: los miembros no se llevan muy bien y viven en conflictos. Una iglesia así estaría condenada al fracaso total, por

lo menos a los ojos de Dios, pues es posible que esta noche esté predicando a una iglesia de éxito a los ojos de los hombres, pero que necesita de una restauración total en sus relaciones.

La Biblia nos presenta en Colosenses 3:13 y 14 tres aspectos de la vida de relaciones del cristiano que deben ser practicados. Antes de enumerarlos quiero alertar a la iglesia sobre dos problemas:

1. No piense que porque los principios bíblicos relacionados aquí son difíciles de practicar, no debería intentarlo.
2. No juzgue que estoy hablando a otro hermano que no sea usted, pues tenemos la tendencia de imaginar que este tipo de asunto es un pecado de otros, menos el nuestro.

Entonces, vayamos a los principios bíblicos:

El versículo 12 comienza exhortando a revestirnos (o portarnos) como elegidos de Dios. Pablo entonces enumera una serie de obligaciones impuestas sobre los que ahora tienen una naturaleza nueva. Entre ellas encontramos soportar:

Este verbo puede tener dos significados que nos ayudan a comprender lo que Dios espera de las relaciones mutuas entre sus hijos.

- 1. Soportar no significa necesariamente “aguantar”, sino “respetar”.** Dios no le exige a usted que le gusten todas las características peculiares de una persona, más bien exige que ame a esa persona incondicionalmente, ignorando esas características peculiares.

Soportar significa que usted ve los defectos de carácter de un hermano, pero, en vez de criticarlo, lo tolera simplemente porque sabe que no es mejor que él, pues en Cristo Jesús ustedes fueron hechos iguales.

Quiero que imagine en ese momento que tiene un pariente que actuó muy mal; para que la ilustración sea más clara, piense que ese pariente puede ser su padre o su madre (recuerde, es solo para ilustrar). Cierta día, usted va a un comercio y alguien le dice:

-Escuché decir esto y aquello de su pariente, es terrible, ¿no?

Pregunto, ¿usted dejaría que la conversación continuara? ¿Sí o no? (Espere que los hermanos respondan).

Es claro que no, pues, aunque fuera verdad, trataría de defender

la imagen de la persona. Así debemos actuar cuando alguien intenta conversar sobre aspectos negativos de nuestros hermanos. Entienda que usted no defenderá el error; sino la imagen de su hermano. Infelizmente, la mayoría de las veces, los amigos de la iglesia saben de los problemas que existen a través de nuestras propias bocas.

Soportar, por lo tanto, significa en primer lugar ignorar defectos.

2. Soportar significa “ser un soporte”: Si cree que su hermano no es tan bueno como podría ser; algo que usted puede hacer es ayudarlo, en el caso de que sea algo que realmente necesita cambiar.

Perdonar implica tres aspectos de la vida cristiana:

1. Humildad: Cristo dijo: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y también Padre, perdónalos.” La humildad es un requisito previo al perdón, tanto para el que pide perdón como para quien fue ofendido. Nadie es capaz de perdonar si no es semejante a Cristo.

Humildad es algo completamente contrario a la naturaleza pecaminosa. Sólo los que buscan conocer el carácter de Jesús a través del estudio de la Biblia y a través de momentos de oración, serán agraciados con ese don. No es algo que surge del día a la noche, ni se puede comparar con dinero. Humildad es un don del Espíritu Santo.

2. Perdonar genera el bienestar de la comunidad: Cualquier persona que no quiere perdonar debe estar consciente de que se está perjudicando a sí mismo y a la comunidad donde vive.

Cuando sucede algo malo entre dos hermanos, y toda la iglesia lo comenta, se manifiesta la obra del maligno y sus resultados destructivos; la única manera de retener ese fuego, es eliminar el combustible, lo que sólo se logra a través del perdón y de la reconciliación.

3. Perdonar es un acto salvífico: Sólo los que practican el perdón están en condiciones de recibir de manera plena el perdón de Dios. Es más, perdonar es un requisito previo al perdón que Dios nos concede.

Hablar sobre el amor es muy amplio, pero quiero destacar la palabra “vínculo de la perfección.”

Como leímos al comienzo, Cristo dice que el amor es la característica que distinguirá a los discípulos del resto del mundo. En adhesión a esto,

se presenta al amor como el “eslabón, otro significado es la idea de una cuerda que afirma un paquete. El deseo de Dios para su iglesia es que sea más que un conjunto de gente, sino que sean “uno , unidos a través de las cuerdas de amor.

Toda doctrina será inútil en una iglesia donde existe amargura y contiendas. Pero con el amor podremos probar a nuestros amigos que existe una verdad que transforma. Podremos decir:

-“Venga a conocer la verdad del amor en mi iglesia.” Y así, dentro de una comunidad que se ama será más fácil presentar todas las demás verdades bíblicas.

Podemos predicar que tenemos la verdad, pero sólo con el amor podremos vivir la verdad en su plenitud.

Jesús dijo que el amor es la verdadera prueba del discipulado; debemos rogar a Dios que ponga en nuestros corazones el amor verdadero.

Ame incondicionalmente.

Pida perdón a quién ofendió.

Perdone a los que piden perdón.

Y sobre todo, intente reflejar cada día el carácter de Jesús en su vida.

Sea nuestra oración: Señor; ayúdame a vivir el cristianismo cada día. No permitas que el viejo hombre vuelva a dominar; a través de Cristo hazme cada día mejor. Ayúdame a amar a mis hermanos, aunque ellos no sean como me gustaría, pues es así como tú me amas. En el nombre de Jesús, amén.



Restaurando a Compasión

Pr. Mário Medeiros

Pastor Distrital AAmO

TEXTO BASE: “Dios les tendrá compasión y los volverá a bendecir. Los hará volver de los países a los cuales los envió” (Deuteronomio 30:3 TLA).

El Diccionario de la Real Academia Española define la palabra compasión como un “Sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias”.

Es interesante notar que san Agustín en “Confesiones” retrata la compasión como “rematada locura [...] si esta no induce al espectador a prestar ayuda”.

Pero, ¿cómo define la Biblia a la compasión? ¿Puede el ser humano ejercer compasión verdadera? ¿Puede la compasión dejar de ser un sentimiento y ser una acción? Es lo que estudiaremos a continuación.

En general, la Biblia presenta la compasión como un atributo divino en su sentido pleno y está ligado directamente a lo que Dios es. Entre sus muchos atributos invisibles (Romanos 1:20) encontramos su compasión, que desde los tiempos remotos se la presenta en el contexto de la misericordia, gracia y benevolencia, o sea, no pertenece al hombre

por derecho sino por voluntad de Dios (Efesios 2:13), quién se acercó a nosotros, nos miró y nos amó primero (1ª Juan 4:19).

Como lo describe el diccionario, la compasión es un sentimiento, es un afecto que resulta de una inquietud interior ante algo sucedido en el exterior. Sin embargo, al analizar la compasión divina vemos que lejos de ser un sentimiento, un mero afecto por la humanidad que sufre, su compasión se revela en sus actos de liberación hacia el pueblo del pacto, quien aunque dejó su amor a Dios y fue tras otros dioses sin misericordia y compasión, el Padre celestial los alcanzó con su amor infinito.

Sin embargo, la compasión de Dios también es el resultado de un retorno abnegado a la perfecta obediencia a sus estatutos y ordenanzas; como vemos en Jueces 10:16 (TLA) “Quitaron entonces los dioses falsos que tenían, y volvieron a adorar a Dios. Y él se puso triste al ver cómo sufría su pueblo.” Qué maravillosa compasión. El gran Dios ya no puede retener más su compasión. Su corazón se conmueve al percibir la intención de un corazón arrepentido que busca salvación.

No obstante, al ser Dios un ser de compasión pura y plena, también mueve a su pueblo a la compasión, o sea, su compasión nos impulsa, nos motiva a una acción compasiva y esto es el reflejo de su gloria brillando en nosotros.

Veamos, por ejemplo, lo que nos dice Salomón en su oración de consagración del templo, cuando llega el arca de la alianza de Dios. Él reitera la fidelidad y la misericordia de Dios (1º Reyes 8:23) y la contrasta con el pecado e infidelidad de su pueblo (v. 46) y dice en el vers. 50: “Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos.” O sea, Dios mueve a los enemigos de Israel a misericordia (compasión), de modo que su sufrimiento sea aliviado y el pueblo reciba complacencia por parte de sus opresores.

Así, Dios restaura a su pueblo pues todo está sobre su dominio y su compasión se renueva cada mañana “Sé que no hemos sido destruidos porque Dios nos tiene compasión. Sé que cada mañana se renuevan su gran amor y su fidelidad.” (Lamentaciones 3:22, 23 TLA).

A diferencia de la compasión divina, el sentimiento humano de compasión se limita a un rechazo de la situación de otros, generalmente alguien conocido, cercano, alguien por quien ya se tiene sentimientos de amistad y compañerismo. Casi nunca ese sentimiento se presenta ante alguien inmerecido o desconocido, lo que hace que la compasión humana no sea lo que debería ser. Del mismo modo, la compasión humana no se presenta como un elemento de gracia, en lo que la palabra significa, siendo solo un reflejo de lo determinante. Como Dios es la fuente de todas las cosas buenas (Proverbios 14:27), si el hombre se aparta del Señor jamás conseguirá actuar de manera compasiva, porque el designio de su corazón es solamente el mal (Salmo 40:12; Génesis 6:5).

Esto lo vemos en la parábola del buen samaritano en Lucas 10, los dos primeros hombres alegaban conocer a Dios, pero no tenían compasión en su corazón, pues “pasaron de largo” dejaron al hombre moribundo a su propia suerte, confirmaron las palabras, aunque posteriores, de san Agustín: “¿Qué compasión es esa [] si no induce al espectador a prestar ayuda, sino solo lo invita a la angustia y a compadecerse [] en la proporción del dolor que experimenta?”

Afortunadamente, la parábola presenta que todavía hay un remanente que, aunque sigue su camino, se compadece de los que sufren y no se limita al sentimiento, sino que sigue el principio divino de la compasión: “he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos []” (Éxodo 3:7, 8).

Y a este remanente se lo presenta en la figura del samaritano que se compadece del hombre que estaba al margen del camino, herido, lastimado y robado de lo que tenía. Debemos observar que los dos primeros que pasaron cerca de ese hombre tenían conocimiento de la compasión divina, tal vez hasta habían experimentado tal compasión, pero nunca llegaron a vivirla realmente. Del mismo modo, muchos de nosotros en los días de hoy oímos hablar de la compasión divina, experimentamos porciones, pero no la vivimos en su plenitud. Muchas veces somos como el sacerdote o el levita, vemos sufrir a nuestro prójimo pero pasamos de largo, sí, todos tenemos algo que debe ser restaurado,

una compasión que debemos llevar a la acción, un samaritano renacido o nacido por primera vez.

Anhelamos ser el hombre rescatado, pero también fuimos llamados a rescatar, a buscar a los que padecen a la orilla del camino esperando que alguien tenga compasión verdadera, a inspirarnos en el ejemplo máximo de compasión: Cristo Jesús, "el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:6-8).

¿Cuántos de los que están aquí esta noche necesitan de la compasión divina en sus vidas? Más que eso, ¿desea experimentar esa compasión?



Restaurando la Hospitalidad

Pr. Arilton C. de Oliveira

Gerente Escuela Bíblica de Novo Tempo

TEXTO BASE: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:2).

Cuando el autor de la carta a los Hebreos dio esta advertencia, evidentemente, estaba pensando en muchos hermanos que tendían a estar tan absortos en sus propios asuntos que no se interesaban personalmente en sus hermanos de la fe. A medida que la iglesia aumenta en número, hay un peligro creciente de que ocurra lo mismo. La única cosa que muchas personas necesitan es nuestra amistad y hospitalidad.

No es fácil recibir a extraños que golpean nuestra puerta. Vivimos días de inseguridad y miedo debido a la condición de violencia que prevalece en nuestras ciudades. Sin embargo, no podemos perder las oportunidades que Dios coloca en nuestro camino para bendecir a otros.

Jesús no tenía un hogar propio, dependía de la hospitalidad de otros y frecuentemente, cuando estaba cansado, sediento de compañía humana, se alegraba de poder escapar al pacífico ambiente de la familia, lejos de las sospechas y envidia de los judíos. En la casa de Lázaro, Marta y María recibía refugio y amistad.

Él también dio lecciones de hospitalidad. Cuando estuvo rodeado por la multitud hambrienta a la orilla del mar, no los mandó regresar a casa con hambre. Les dijo a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer” (Mateo 14:16). Y mediante un milagro proveyó alimento suficiente para satisfacer sus necesidades.

La hospitalidad también es una cualidad necesaria de todo miembro que asume responsabilidades en la iglesia. Pablo menciona que el obispo debería ser “hospedador; amante de lo bueno [...]” (Tito 1:8). Y a toda la iglesia se le hace la recomendación: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1ª Pedro 4:9, 10).

La fidelidad en atender las necesidades de los forasteros será tomada en cuenta en el juicio final (ver Mateo 25:35), y eso debería hacernos reflexionar sobre la forma cómo tratamos a las personas.

Todo acto de amor y caridad practicado a otros redundará en bendiciones para nosotros y nuestra familia.

Alguien dijo que quien enciende una vela es el primero en ser bendecido por la luz y el calor. El mismo principio se da con relación a la hospitalidad. Los actos de bondad y amor desinteresado practicados en beneficio de amigos y desconocidos, traerán bendiciones a nuestra vida y familia.

Elena de White nos aconseja:

“Nuestra obra en este mundo consiste en vivir para el bien de otros, en bendecir a los demás, en ser hospitalarios; y frecuentemente sólo a costa de algunos inconvenientes podemos nosotros hospedar a los que realmente necesitan nuestro cuidado y el beneficio de nuestro trato y de nuestros hogares” (*Servicio Cristiano*, p. 238).

Una vida de amor e interés altruista debería caracterizar a nuestra iglesia hoy. Este es el mayor testimonio que se puede dar. En las palabras de Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Siguen cinco pasos que podrán cambiar la historia de nuestra iglesia:

- Estructura física de la iglesia. Las visitas deben recibir orientación sobre la estructura física de nuestra iglesia, principalmente sobre la ubicación de los bebederos y baños.

- Programa del día. Explicar al amigo que llega de visita cómo será el programa del día.
- Si las visitas vienen con niños se las deberá orientar sobre las salas con temas especiales para ellos de acuerdo a la edad.
- El mejor espacio en nuestra iglesia debe ser reservado a la clase de las visitas.
- Recibir a las personas y estar atentos a sus necesidades es colocarse a disposición para cualquier ayuda.
- Una de las experiencias más frustrantes es sentirse un “pez fuera del agua.” Para que eso no suceda con las personas que nos visitan debemos incluirlas en la adoración. La iglesia debe tener himnarios y Biblias para ofrecer a los amigos que están de visita. Esta acción ayudará a integrarlos en la adoración.
- Agradecer al amigo por haber venido e invitarlo para el próximo programa de la iglesia.
- Ofrecer ayuda para volver a casa.
- Lo ideal es tener una estructura preparada en la iglesia, o en casas de algunos hermanos para ofrecerles el almuerzo.
- Herb Miller presenta algunos resultados de su investigación. Él dice que si una persona que vino a nuestra iglesia recibe una visita dentro de las 36 horas siguientes, una visita de 15 minutos, las posibilidades que vuelva la semana próxima son de 85%. Si la visita se realiza 72 horas después que vino a la iglesia, las posibilidades de regresar descienden a casi el 60%. Y después de una semana, cae al 15% la probabilidad de que vuelva a asistir.

Es verdad que podemos ofrecer capacitación y crear un buen ministerio de recepción, pero hay una cosa más que no podemos hacer nosotros: entrenar amor. Sólo cuando el amor de Dios entra en nuestro corazón podemos mostrar realmente un amoroso interés por otras personas.

“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:2).

Dios nos está invitando de manera especial este día:

Practiquemos la hospitalidad.

Restauraremos la hospitalidad en nuestras iglesias y en nuestros hogares.



Restaurando la visión

Pr. Sidnei Silva Mendes

Ministerio Personal / Escuela Sabática / Evangelismo - UNoB

TEXTO BASE: Deuteronomio 5:32-33

En estos versículos se revela claramente el deseo de Dios para Israel. Llevarlo a la tierra prometida: Canaán. También se revela la condición para que este sueño se realice. La concreción no era algo que dependía de Dios sino del pueblo.

En su trayectoria en dirección a la tierra prometida, con un compromiso bien claro de no desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, el pueblo de Israel se encontró con dos reinos que le ofrecieron fuerte oposición.

La tierra de Hesbón estaba gobernada por el rey Sehón quien no aceptó la propuesta de Moisés, no se doblegó ante la voluntad de Dios; y al rechazar el acuerdo su corazón se endureció por propia decisión. Israel no quería guerra, sólo quería obedecer, estaba allí en la tierra de Hesbón porque Dios dirigía el camino. Sehón fue eliminado por su propia rebeldía. Los propósitos de Dios no pueden frustrarse.

La región de Basán tenía por rey a Or, un hombre de gran estatura, cuya cama quedó en la historia por su tamaño (Deuteronomio 3:11). Este rey cometió los mismos errores que Sehón y tuvo el mismo fin. En este incidente Israel practicó la ley del *herem*, por la cual todo lo que se oponía a la soberanía de Dios debía ser destruido. No se trataba de una acción

de tiranía, Dios les había dado a ambos la oportunidad de un tratado de paz con Israel (Deuteronomio Introdução e Comentário [Deuteronomio, Introducción y comentario], p. 94).

“Fueron hombres de corazón duro que intentaron evitar los propósitos de Dios para su pueblo. Israel les ofreció todo tipo de recompensas, pero el corazón obstinado de estos reyes hizo que las rechazaran. No se pudo hacer nada más” (*CBASD, Génesis a Deuteronomio*, pág. 974).

La escritora cristiana Elena de White dice que “Estas naciones que estaban situadas en los confines de Canaán se habrían salvado si no se hubieran opuesto al progreso de Israel en desafío de la palabra de Dios” (*Patriarcas y profetas*, p. 462).

Satanás siempre intentó que el pueblo de Dios perdiera su rumbo, su dirección. Pero Israel obedeció la orden de Dios, el camino estaba indicado y el compromiso era no desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, la columna de nubes se movía hacia adelante en la dirección de Sehón y Og, ellos confiaron en el poder divino y siguieron las indicaciones. “El camino estará a veces tan obstruido por obstáculos aparentemente insuperables, que ello podrá descorazonar a los que cedan al desaliento; pero Dios les dice: Seguid adelante. Cumplid vuestro deber cueste lo que costare” (*ibíd.*, p. 466).

La IASD del siglo 21 debe mantener su visión ajustada. Russel Burrell en su libro “Discípulos modernos” en el capítulo “La Gran Comisión” presenta tres obstáculos que necesitamos vencer a fin de avanzar y cumplir la misión en dirección a la Canaán celestial.

- a. **El síndrome de la comunidad reunida:** En el Antiguo Testamento la estrategia de Dios era que las naciones vinieran a Israel a fin de aprender acerca de él. En el Nuevo Testamento la dinámica toma otra dirección, la orden ahora es “ID”. Hay muchas iglesias que preparan programas con el propósito de atraer a las personas para darles instrucciones. La iglesia de la Gran Comisión se esparce como sal impregnando el mundo. Nosotros tenemos un fuerte concepto de “comunidad reunida” sabemos cómo conducirla, pero nuestro desafío es romper las barreras y hacer que la iglesia se expanda, que actúe como iglesia sal, como iglesia luz.

- b. La enfermedad de la satisfacción:** La iglesia tiende a estar satisfecha con lo que ya realizó, y termina conformándose sin continuar avanzando. El “ID” trae la idea de movimiento físico, o sea, moverse. Jesús les pidió a sus discípulos que esperaran, pero esa espera duró sólo diez días; y el poder que descendió sobre ellos es el mismo poder que está a disposición de los discípulos modernos del siglo 21.
- c. La falla en comprender la “triple misión de Cristo”:** En diferentes épocas la iglesia realizó una de las tres dimensiones de la misión, pero en raras ocasiones dio énfasis a las tres: discipular, bautizar y enseñar. La misión está centrada en estas tres acciones de manera conjunta. En el episodio de la derrota a Sehón y Og, Israel obedeció el mandato de Dios y por eso obtuvo la victoria.
- Si la iglesia bautiza sin hacer discípulos y sin enseñar, está desobedeciendo.
 - Si la iglesia quiere hacer discípulos sin bautizar y enseñar, está desobedeciendo.
 - Si la iglesia quiere hacer discípulos, bautiza y falla en continuar enseñando, está desobedeciendo.
 - El desafío de la iglesia de hoy es cumplir con las tres acciones; sólo un énfasis equilibrado en discipular, bautizar y enseñar cumple la Gran Comisión.

“La Iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir; y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia” (*Los hechos de los Apóstoles*, p. 9).

Dios tiene un camino por el cual desea que su iglesia siga, y que continúe avanzando sin desviarse, ni a la derecha ni a la izquierda; el Señor nos ordena: “Seguid adelante.” El pastor Jan Paulsen (ex presidente mundial de la IASD) en su artículo “La iglesia del futuro” presenta nueve marcos como límites de seguridad de los cuales la iglesia nunca debe apartarse: Sagradas Escrituras, Jesucristo, mente abierta, rechazo al relativismo, prioridad misionera, ser sensible al sufrimiento, aceptar la diversidad, compromiso con la unidad y aceptar el regreso de Jesús.

Vale destacar sus comentarios sobre la “Prioridad Misionera”:

- El movimiento adventista es misionero, el pueblo de Dios siempre estuvo enfocando la misión y esto debe ser un marco bien definido en nuestro camino hacia el futuro.
- La misión debe dirigir claramente las decisiones en todos los niveles de la administración de la iglesia, instituciones e iglesia local.
- La misión debe encabezar la agenda de planificación y utilización de recursos financieros.
- El lenguaje de misión debe ser el dialecto de la iglesia.
- Si la misión no es nuestro primer objetivo, entonces, todos nuestros concilios y reuniones en todos los niveles administrativos, todo, será desperdicio de tiempo.

“La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo el Salvador al despedirse en el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el porvenir para sus discípulos al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir. Entre los sufrimientos y las persecuciones, ‘el aparecimiento en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo’ era la ‘esperanza bienaventurada” (*El conflicto de los siglos*, p. 304).

El regreso de Jesús es nuestra suprema esperanza, pero sólo se hará realidad cuando la misión esté cumplida. En esta hora solemne de la historia es preciso detenernos y reflexionar sobre nuestra condición real.

Hay tres preguntas en las cuales debemos reflexionar en esta hora:

- ¿El nivel de su participación en el cumplimiento de la misión refleja cuánto desea ver regresar a Jesús?
- ¿El nivel de compromiso de su familia en el cumplimiento de la misión refleja cuánto desean ver regresar a Jesús?
- ¿Lo que sucede cada día en su iglesia refleja cuánto desean ver regresar a Jesús?

Tal vez nuestras respuestas revelen que es urgente ajustar el foco y restaurar la visión misionera.

1. Ser misionero es algo que está al alcance de todos.
2. Dios llevó a Israel a la Canaán terrenal y llevará su iglesia a la Canaán celestial.
3. Sin desvíos, sin distracciones, la iglesia triunfará si sigue el camino indicado.



Restaurando el templo

Pr. Marcio Ciseski

Ministerio de Publicaciones - UNoB

TEXTO BASE: Levítico 22:22; Malaquías 1:2-8.

“En el atrio, y cerca de la entrada, se hallaba el altar de bronce del holocausto. En este altar se consumían todos los sacrificios que debían ofrecerse por fuego al Señor, y sobre sus cuernos se rociaba la sangre expiatoria” (*Cristo en su Santuario*, p.28).

Nada contaminado ni defectuoso debían ofrecer en el altar “Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová” (Levítico 22:22).

Nada inmundo o defectuoso debían ofrecer sobre el altar para que el mismo no fuera profanado.

Criados para adorar. “[...] todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice” (Isaías 43:7).

El hombre fue creado con el propósito especial de vivir para la gloria de Dios, para rendir adoración y servir al Creador.

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1ª Corintios 10:31).

Fuimos creados a imagen de Dios, con un propósito sagrado: ser santos. Por eso no podemos vivir para nosotros mismos, pues estaremos deshonrando a Dios. Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo y no tenemos la libertad de hacer lo que bien nos parezca con él.

Por lo tanto, antes de hacer cualquier acción que perjudique el santuario de Dios, que es su cuerpo, reflexione: “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1ª Corintios 3:17).

Vivir para satisfacer el apetito o los placeres de la carne es cometer pecado pues nuestra vida es prestada por Dios, es su propiedad. Tengo que seguir sus orientaciones para alcanzar sus propósitos. No fuimos creados por casualidad.

Cada acto que practicamos contra nuestro cuerpo tiene sus consecuencias. Con seguridad, más tarde recogeremos los resultados.

Al leer su Palabra vemos que Dios exigía sacrificios perfectos sobre el altar. ¿Qué espera de nosotros hoy? ¿Será que podemos vivir despreocupados haciendo lo que queremos, comiendo y vistiéndonos como queremos?

Desde la eternidad Dios gobierna el universo, su autoridad es suprema, es juez justo y sus leyes son absolutas.

Al entrar el pecado en el mundo, el hombre comenzó a invertir los valores, el egoísmo se apoderó de su corazón y la adoración al yo tomó el lugar del Creador. Dejó los caminos del Señor y atendió sus propios deseos. El hombre que vivía para honrar y glorificar a Dios y lo reconocía como el Señor, se transformó en ser egocéntrico (Todo gira en torno de sí mismo).

El pecado produjo otros cambios en el mundo. La razón pasó a dominar y el hombre pecador comenzó a hacer sus propias leyes y ser su propio juez.

Esa nueva postura humana que rechazó a Dios como Señor, como centro de la vida, trajo trágicas y horribles consecuencias. Pablo muestra el resultado que causó en el hombre una vida lejos de la dirección de Dios (Romanos 1:18-32).

“La intemperancia de cualquier clase adormece los órganos de la percepción y debilita el poder nervioso del cerebro de manera que las cosas

eternas no son apreciadas, sino que son puestas en el mismo plano de lo común. Las facultades superiores de la mente, designadas para propósitos elevados, son esclavizadas por las pasiones más bajas” (*Consejos sobre salud*, p. 104).

Después del pecado se perdió el estilo de vida noble, digno y puro del jardín del Edén, con horas dedicadas al trabajo en contacto con la tierra y los animales en perfecta y completa interacción con la naturaleza el aire puro, el agua, el sol.

El ser humano creado para honrar a Dios se transformó en una máquina del mal. Planea el mal con su mente y lo ejecuta con sus manos y su cuerpo; todo para destrucción e infelicidad de sus semejantes.

Dios invita a arrepentirse y volver a él (Apocalipsis 14:6, 7).

1ª Corintios 3:16, 17: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”

Filipenses 4:8 “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”

Cuando la salvación alcanza al creyente, este es rescatado y restaurado. El Espíritu Santo está presente en la mente y el cuerpo humano y llega a ser el santuario del Espíritu Santo.

“La reforma de la salud es uno de los aspectos de la gran obra destinada a preparar un pueblo para la venida del Señor. Se encuentra tan estrechamente unida con el mensaje del tercer ángel como lo está la mano con el cuerpo” (*Consejos sobre salud*, p. 20).

El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas.” (*Ibíd.*, p. 126).

“Todos estamos comprometidos, por el deber más sagrado, a prestar atención a la filosofía sana y a la experiencia genuina que Dios nos está concediendo con respecto a la reforma pro salud. El Señor desea que este tema se presente ante el público de tal manera que las mentes de la gente se interesen profundamente en su investigación; porque es imposible

que los hombres y las mujeres aprecien la verdad sagrada mientras son víctimas del poder de los hábitos pecaminosos que destruyen la salud y debilitan el cerebro (*Ibid.*, p. 21).

Vivamos practicando la pureza de la vida, la honestidad, que nuestro cuerpo y mente estén consagrados a Dios. Ya sea que comamos, bebamos, nos recreemos, hagamos todo con Dios y para Dios.

Todos son llamados a restaurar el templo del Espíritu Santo de Dios, renunciando al yo y colocando cada día su vida sobre el altar. Esto es justificación por la fe, vivir la santificación y prepararse para la glorificación.

Que el Señor nos ayude a seguir sus consejos y vivir una vida nueva, por medio de su poder obrando en nuestra vida.



Restaurando la fidelidad

Izaias Mariano

Departamental de Mayordomía Cristiana - AAmO

TEXTO BASE: 1° Reyes 18:30-39

Esta es una parte emocionante de la historia de Elías, un siervo fiel al Señor que realizó muchos milagros a través del poder de Dios, inclusive el privilegio de no pasar por la muerte. El Señor siempre honra a los que le obedecen, aunque sea necesario realizar milagros y actos sobrenaturales. Se hace presente cuando su hijo o su hija obediente, clama por su poder. El cielo descende para bendecir la familia que obedece su Palabra y guarda sus mandamientos, pues eso agrada al Señor.

“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

1. El creyente fiel obedece con diligencia y de todo corazón.

“Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma” (Deuteronomio 11:13).

2. El creyente fiel oye y obedece en tiempo presente, hoy, ahora.
“Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto” (Salmo 95:7, 8).
3. El creyente fiel obedece completamente lo que el Señor ordena en su Palabra.
“Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés, y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado. No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios” (Josué 22:1-3).
4. El creyente fiel es constante en obedecer.
“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).
5. La obediencia es un hábito que identifica a los hijos de Dios.
“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia” (1ª Pedro 1:14).
6. La obediencia es fruto de la fe.
“En realidad, sin fe es imposible agradecer a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan” (Hebreos 11:6 NVI).
7. La obediencia es característica peculiar de los elegidos de Dios.
“Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1ª Pedro 1:2).
8. La obediencia resulta en la comunión espiritual con el Señor.
“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2ª Corintios 10:5).

9. La obediencia es la respuesta del creyente al amor de Dios.
“El que me obedece y hace lo que yo mando, demuestra que me ama de verdad. Al que me ame así, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y le mostraré cómo soy en realidad” (Juan 14:21 TLA).
10. La obediencia da testimonio de un corazón regenerado.
“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26, 27).
11. El creyente que obedece, practica la fidelidad en su vida, pues está habituado a obedecer. Entonces, es fiel:
 - a. En la devoción personal (dedicando al menos una hora a estar en la presencia de Dios).
 - b. En el estudio de la Biblia.
 - c. En el estudio de los libros del Espíritu de profecía.
 - d. En la entrega del diezmo al Señor (10% de todos sus ingresos).
 - e. En la entrega de una ofrenda proporcional, sistemática y generosa. (Un porcentaje de nuestras ganancias que demuestre nuestra verdadera gratitud al Señor).
 - f. En la participación constante de la predicación del evangelio eterno.
 - g. En la asistencia regular a los cultos.
 - h. En sus relaciones con su cónyuge, iglesia, empleador, colega, cliente y otros.
 - i. El creyente obediente siente placer en ser fiel en todo, su vida es de fidelidad total.

La obediencia promueve la santificación y prepara al creyente para la vida eterna.

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna” (Romanos 6:2). “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (Apocalipsis 22:14).

No hay término medio, no se puede permanecer en el muro.

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

El Señor dice: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Es muy bueno estar conscientes de que es imposible no obedecer: Vivimos en armonía con el cielo o con el mundo. Obedecemos a Dios o a Satanás. Vivimos una vida de fidelidad total a Dios o corremos el gran riesgo de perecer con los impíos. Somos participantes de la vida eterna o de la muerte eterna. No se puede huir de esa verdad.

Creo que todos aquí pertenecemos al grupo de los obedientes al Señor, si es así podremos vivir en la casa del Padre por la eternidad.

Si usted siente en su corazón el deseo de ser obediente y consagrar su vida definitivamente al Señor, levántese ahora y venga al frente, quiero orar al Señor y suplicarle que nos consagre para una vida de plena obediencia a su Palabra y a su voluntad.



En la Presencia de Dios

Pr. Fernando Ríos

Secretario - ASuR

TEXTO BASE: 2° Samuel 6:9-12

Contexto histórico: David intentó llevar el arca a Jerusalén, pero, porque no cumplió la voluntad revelada de Dios, el Señor no pudo aceptar el servicio.

Con temor de continuar con el traslado del arca del Señor, David resolvió dejarla en la casa de un levita geteo de la familia de los coreítas (1° Crónicas 26:1, 4-8).

El símbolo más impresionante de la presencia de Dios estuvo en la casa de Obed-edom durante tres meses. El arca era el objeto más sagrado en toda la historia de Israel, allí se manifestaba la gloria de la presencia de Dios. Era una caja de 116 cm x 75 x 75 cm.; fue el punto central de su casa.

Estoy seguro de que esa caja cambió el modo de vida de ese hogar. Todos los días, durante los tres meses, estuvieron conscientes de que Dios vivía con ellos, estaba hospedado en su sala.

Cuando la presencia de Dios es bienvenida y se instala en una casa, la familia es bendecida. Como toda familia, la familia de Obed-edom tenía dificultades. Algunos teólogos afirman que su esposa era estéril hasta

esa fecha. Y esto representaba un problema grave, porque en la sociedad israelita una mujer sin hijos era menospreciada.

Esa familia, como la nuestra, enfrentaba dificultades. Hoy, centenas y centenas de esposas claman en su corazón “necesito de oración porque mi matrimonio ya no es un matrimonio”. Nosotros necesitamos hoy un milagro en nuestra familia; pero, para que esto suceda, tenemos que dejar entrar en ella a Cristo, sólo su presencia nos puede bendecir.

En la mayoría de los hogares hay una caja que es el punto central. Los muebles están ubicados en dirección a ella, y muchas veces nuestra atención también está muy centrada en ella. Tiene el poder de dirigir la vida en la casa, formar el carácter de los hijos, corromper los valores, perturbar las relaciones y controlar las agendas. En muchos hogares cristianos la TV se lee con más frecuencia que la Biblia. Esto no es un mensaje anti TV, pero necesitamos reflexionar acerca de qué ocupa el primer lugar en nuestros hogares.

La caja en el centro de la casa de Obed-edom les trajo bendiciones; cada día les recordó de la presencia de Dios y de su bondad para con Israel: su fidelidad, promesas, pacto, poder y gloria.

Debemos entender que lo que falta en nuestros hogares no es dinero, salud o cualquier otra cosa. Lo que impide que las bendiciones de la felicidad conyugal y familiar caigan sobre nosotros y nuestra familia, en muchos casos, es la falta de la presencia de Dios en nuestros hogares.

Buscamos intensamente más comodidad, más bienes, mejor educación para nuestros hijos, etc. Pero no buscamos la presencia de Dios como deberíamos: “y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13).

La presencia de Dios en casa de Obed-edom cambió su manera de vivir; y así también debe suceder en nuestra vida y nuestra casa. La presencia de Cristo en nosotros nos hace mejores esposos: produce fidelidad, amor, respeto hacia el cónyuge.

La presencia de Cristo en nosotros nos hace padres más atentos, amorosos, equilibrados, comprensivos. La razón por la que tantos hogares fracasan es que tienen todo menos la presencia de Cristo en su familia. Debemos buscar esa presencia a través del culto familiar y de la comunión personal con Dios.

La presencia de Dios en la casa de Obed-edom trajo bendiciones emocionales y físicas. Podemos comprobarlo en los nombres de sus hijos:

- Semaías: Oído por Jehová.
- Jozabad: Jehová me dio.
- Joa: Jehová es mi hermano.
- Natanael: Mi amigo es Dios.
- Amiel: Existe recompensa.
- Isacar: Portador de salario.

La bendición sobre la familia de Obed-edom fue grande (leer 1ª Crónicas 26:8). La presencia de Dios les trajo verdadera felicidad.

¿Dios es reconocido, valorado y estimado en su casa? ¿Usted necesita como Obed-edom que Dios bendiga su hogar?

El hogar que busca restaurar el altar de familia, en el que cada uno de sus integrantes busca restaurar la devoción personal, la oración, que es compasivo, practica la hospitalidad, es fiel, cuida del templo del Espíritu Santo y cumple el llamado de Dios para sus vidas, recibe bendiciones.

Cristo no prometió impedir que vengan dificultades o pruebas, porque muchas veces esas son bendiciones de Dios; él prometió que en medio de las dificultades y las pruebas, jamás nos dejaría.

¿Le gustaría permitir que la presencia de Dios entre en su casa y asumir el compromiso de buscarlo cada día a través del culto familiar y de la comunión personal? ¿Desea restaurar el altar en su vida y en su hogar, y tomar la decisión que tomó Josué: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”?